

**PEREGRINOS  
DE LA  
IGLESIA**



Número especial

Manuel Montilla, 12

Tel. 91 359 01 12 - 91 359 00 84 - 28016 MADRID

# BORDÓN

②  
JUNIO  
2002

REVISTA DE PEREGRINOS

**MANUEL APARICI NAVARRO,  
"CAPITÁN DE PEREGRINOS"**



**LLEVÓ EN 1948 A TODA UNA JUVENTUD  
HISPANOAMERICANA A SANTIAGO  
POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA**

Manuel Aparici Navarro (1902–1964) fue Presidente Nacional de la Juventud de Acción Católica Española, y después, ya sacerdote, Consiliario Nacional de la misma.

Fue el promotor y el alma de la histórica peregrinación de la Juventud a Santiago en 1948. La concibió como una convocatoria a las Juventudes Católicas de España y de los pueblos hispanos, para una empresa común de reconquista espiritual del mundo para Cristo.

Bendecida la idea por el Papa Pío XI, el 1 de febrero de 1936, y prevista su realización en el Año Santo Jacobeo de 1937, las circunstancias históricas, primero en España y luego en el mundo entero, obligaron su aplazamiento hasta el Año Jacobeo de 1948.

Así, durante doce años, duros y difíciles, la Juventud de Acción Católica, peregrinando en espíritu al sepulcro del Apóstol, hizo de su vida una peregrinación a Santiago, y descubrió que toda la vida es una peregrinación: "Peregrinar –diría Aparici– es caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando a los hermanos". El propósito que formuló para sí Antonio Rivera, el "Ángel del Alcázar", –"Para Santiago he de ser santo"– lo tomó como lema aquella juventud peregrina: "¡Para Santiago, santo!"

Al fin, los días 28 y 29 de agosto de 1948, se concentraron en Compostela más de 70.000 jóvenes, varones (la peregrinación femenina llegaría pocos días después), procedentes de España, Hispanoamérica, Europa (Portugal,

Aduanas; cargo que no aceptó por no abandonar sus actividades apostólicas y porque ya tenía decidida su respuesta a la vocación sacerdotal. El comentario general era que tenía una brillante carrera civil por su profesión y que abandonó para hacerse sacerdote (después sería Consiliario de la Academia Pericial de Aduanas). Tenía 39 años cuando ingresa en el Seminario de Madrid-Alcalá en el curso 1941/1942, si bien su vocación nació muchos años antes. Pero él, obediente a los mandatos de la Jerarquía, retrasó su ingreso hasta dicha fecha.

## ACCIÓN CATÓLICA. VOCACIÓN SACERDOTAL

Hasta llegar al seminario recorre un camino de conversión nada fácil, pero lo recorre de forma valiente y decidida. Y después de su conversión, su vida fue muy sencilla pero intensamente vivida. En el periodo, que el llama de su «conversión», hay una fecha segura e importante: el día de la Inmaculada Concepción de 1927, abrazo maternal de la Madre que lo recordará con viva emoción a lo largo de toda su vida. Tenía entonces 25 años.

Al terminar los ejercicios espirituales externos realizados ese mismo año, ingresa en la Congregación Mariana de Los Luises. Poco después, en 1928, conoce a don Ángel Herrera Oria (*7 28 de julio*) que marca en él un profundo espíritu sobrenatural, obediencia al papa y a la jerarquía, y el estudio serio de los problemas, e ingresa en la Juventud de Acción Católica, en el Centro Parroquial de San Jerónimo el Real, de Madrid, que tanto habría de contribuir a despertar y desarrollar su propia responsabilidad. Pronto destacó en el centro por su grande, contagioso y firme fervor apostólico, que le llevaron a los diversos cargos y a constituir un grupo capaz de desarrollar una magnífica labor en la parroquia. Pertenece, además, a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, a la Adoración Nocturna, al Apostolado de la Oración, a las Conferencias de San Vicente Paúl y era hermano mayor de la Archicofradía del Apóstol Santiago.

Fue fundador de la revista *La Flecha* (revista para dirigentes), del *Boletín de Dirigentes*, de *Signo* (éste es tronco y raíz de hombres, de empresas apostólicas, de periodistas, de publicaciones que nacieron de su savia y de la revista *Incunable* (de la Universidad Pontificia de Salamanca). Forja un proyecto de Colegio de Consiliarios de Acción Católica y funda el Colegio Mayor San Juan de la Cruz.

Se entregaba a los demás por un profundo amor a Dios y al prójimo porque en él veía a Dios hecho hombre; lo manifestaba con estas palabras:

«El que no ve en el sufrimiento del hombre el sufrimiento de Cristo, no ve a Cristo». «¡Todo por Cristo!». Ese era su lema.

La labor que llevó a término en la juventud parroquial fue tan importante que en la asamblea nacional celebrada en Madrid, en diciembre de 1931, fue elegido vocal del consejo central, formando parte así de la comisión permanente y con él otros compañeros del centro de San Jerónimo el Real, a quienes había formado.

El 17 de octubre de 1932 empieza a dar clases de latín para ser ministro del Señor y se despide de sus compañeros de San Jerónimo, pues ya desde ese día no pertenece a ellos, sino a la voluntad que Jesús tiene sobre él. «*La despedida ha sido dolorosa para mí, pero era necesario* —anota en su diario—».

En 1933 fue designado vocal de piedad del consejo central, luego vicepresidente nacional y, por último, presidente nacional de la Juventud de Acción Católica, desempeñando este cargo durante siete años, desde 1934 a 1941, en que cesó para ingresar en el seminario. Promovió e impulsó uno de los más formidables movimientos juveniles de espiritualidad y apostolado en España: el de la Juventud de Acción Católica, de la que fue su alma y su vida; porque decir Manuel Aparici era decir Juventud de Acción Católica; aquella juventud que él quería unida en torno al papa y a los obispos, si bien no le fueron ajenos otros campos de apostolado, porque era un hombre de Iglesia. Con su respuesta al llamamiento del Papa Pío XI a una «Cristiandad ejemplar» y su vocación hispana —vocación comunitaria de los pueblos hispánicos para la salvación del mundo— puso en pie de marcha a esa juventud y supo despertar en varias generaciones de jóvenes un alto ideal de santidad y apostolado: *El Ideal Peregrinante*, como estilo de vida. Y les enseñó a *entender y vivir la vida como una Peregrinación*. Porque, para él «*peregrinar es caminar por Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando consigo a los hermanos*».

Muchos años después de haber sido formulada esta definición por él, el Concilio Vaticano II proclamará en todos sus textos el carácter peregrinante de la Iglesia y la espiritualidad que de ella se deriva. Y lo repite incesantemente la sagrada liturgia. Y lo predica y lo vive el Santo Padre, con su palabra y su ejemplo, con su vida, hecha peregrinación a Dios y a los hombres. Y en otras muchas cosas se anticipó Manuel Aparici al Concilio, pero basten éstas como muestra.

En 1958 el cardenal primado, Pla y Deniel, al rememorar la peregrinación a Santiago de 1948 decía: «Conservad ... el espíritu de aquella pere-

grinación, pues sólo así seguirá siendo lo que debe ser la Juventud de Acción Católica».

Cuando empezó su Presidencia en 1934 había 20.000 jóvenes y 400 centros; al dejarla siete años después, 100.000 jóvenes y 2.000 centros. Había multiplicado por cinco las cifras.

Fue presidente en una etapa de heroísmo y martirio ... símbolo y corona ... en la que dejó profunda huella. Aparici, capitán y mártir, el presidente de los 7.000 mártires (de 2.000 de ellos recibió sus confidencias) y 2.000 vocaciones sacerdotales. Presidió la etapa martirial de esa Juventud.

## **CONSILIARIO NACIONAL DE LA JUVENTUD DE ACCIÓN CATÓLICA**

Después de su ordenación sacerdotal en 1947 y de una breve etapa de formación en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde dirigió como rector el Colegio Mayor Sacerdotal Jaime Balmes, fue nombrado Consiliario nacional de la Juventud de Acción Católica, cargo que desempeñó durante nueve años, desde 1950 a 1959, en que tuvo que cesar por grave enfermedad. Durante su etapa de Consiliario realizó una intensa y fecunda actividad, extendiendo por toda España, desde el Consejo Superior, los cursillos de militantes de cristiandad. El *Ultreya* adoptado por los cursillos de cristiandad denotaba también un indiscutible tono santiaguista. En ellos se hizo famoso el «compromiso de peregrino» y el «examen del peregrino» de Manuel Aparici.

Promueve un torrente de cursillos de dirigentes y funda el Grupo de Propagandistas del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica.

Cuando cesa en la Consiliaría de la Juventud de Acción Católica aparece de nuevo a la vanguardia de la juventud cristiana de España. La fórmula es sencilla: Evangelio.

Su pasión era los sacerdotes. ¡Cuánto celo puso siempre por la santificación de los sacerdotes! Fue uno de los grandes promotores de un movimiento de vocaciones tardías, que superaron ampliamente los 2.000. Él fue el adelantado de todos. Discípulos suyos llenaron los seminarios y noviciados de España. Dejaba una impronta de celo sacerdotal y espíritu apostólico dignos de admiración.

Su etapa de victimación cierra su vida. Ya en marzo de 1934, en San Pedro, con motivo de la peregrinación de la Juventud de Acción Católica a Roma, había hecho a Dios el ofrecimiento de su vida como víctima, pero su inmolación fue «in crescendo» hasta llegar a la plenitud en el estado sacer-

dotal. Son ocho años de una larga y terrible enfermedad que lo tuvo recluido, inmóvil, entre acerbos dolores, pero que él soportó con profunda fe y plena aceptación gozosa de la voluntad de Dios. Falleció santamente el 28 de agosto de 1964.

## TESTIMONIOS DE UNA VIDA EJEMPLAR

Pero la verdadera vida de Manuel Aparici ha sido su muerte. Una muerte de siete largos años. El incansable viajero, atado a un sillón. El apóstol impaciente, en la impotencia completa de actuar. El orador de Zaragoza y Santiago, capaz apenas de una conversación, con la ayuda muchas veces del oxígeno. El enamorado de su sacerdocio, imposibilitado con frecuencia para decir misa en su pequeño oratorio. Una muerte gustada, cada vez, más profundamente, hora a hora. Con él se fue uno de los hombres que más honda huella han dejado en la Acción Católica y en la Iglesia de España durante esos treinta años (de los 30 a los 60). Nos brindó el ejemplo —casi heroico, casi inimitable— de un apóstol vigoroso.

Vivió ejemplarmente toda su vida y este es hoy su mensaje dice Mons. Maximino Romero de Lema, Arzobispo y entrañable amigo: «Como seglar, un joven que se convierte a Cristo en plena juventud y que valientemente, sin temores humanos, a velas desplegadas, se empeña en vivir el Evangelio, para llevarlo a todos los jóvenes, como luz de Cristo. Como sacerdote un ejemplo de fe, de obediencia, de humildad, de trabajo, de transparencia, de dar su vida al prójimo y de oración que alimentaba su vida interior. Una vida ejemplar y luminosa, digna de imitarse».

Han pasado los años. Y en quienes le conocieron y trataron, o recibieron el influjo de su apostolado, se afianza su fama de santidad, al que el cardenal don Ángel Herrera calificó de «coloso de Cristo, de su Iglesia y del Papa».

He aquí, entre muchas, unas pocas opiniones muy cualificadas sobre su figura:

\* «Desde 1948 está vivo en Santiago el recuerdo de Manolo y su obra» (Cardenal arzobispo de Madrid don Antonio María Rouco Varela cuando era arzobispo de Santiago de Compostela).

\* «... Es merecedor de los más grandes elogios. Puedo asegurar que su fama de santidad está viva en la archidiócesis y también difundida en otros pueblos y regiones ... » (Cardenal don Ángel Suquía Goicoechea cuando era arzobispo de Madrid-Alcalá).

Francia, Italia, etc.) y de otras partes del mundo, que habían respondido a la llamada. Fue la peregrinación más numerosa y más intensamente vivida, hasta entonces, en la historia de las peregrinaciones jacobeanas, sólo superada por la Jornada mundial de la juventud convocada y presidida por Juan Pablo II en 1989.

La peregrinación de 1948, impulsada por Manuel Aparici, marcó un hito de las peregrinaciones jacobeanas, que volvieron a estar en auge tras años de decadencia. Por eso pudo decir el Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Antonio María Rouco Varela, cuando era Arzobispo de Santiago: "Desde 1948 está vivo en Santiago el recuerdo de Manolo y su obra".

Manuel Aparici, tras varios años de intenso y fecundo apostolado sacerdotal, como Consiliario Nacional de la Juventud de Acción Católica, y habiéndose ofrecido al Señor como víctima, sufrió una larga y penosa enfermedad, de la que falleció el 28 de agosto de 1964, aniversario de la histórica peregrinación de 1948.

Su Causa de Canonización está introducida en Roma, habiéndose presentado ya la "Positio super virtutibus", la cual ha sido aceptada por la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos. Se encuentra, pues, en fase romana.

La Asociación de Peregrinos de la Iglesia, nacida al recuerdo de la obra de Manuel Aparici, trata de profundizar, vivir y difundir la espiritualidad peregrinante, iluminada por el ideal y la espiritualidad del Siervo de Dios.

**El Concilio Vaticano II proclama en todos sus textos el carácter peregrinante de la Iglesia y la espiritualidad que de ella se deriva. Y lo repite incesantemente la Sagrada Liturgia. Y lo predica y lo vive el Santo Padre con su palabra y su ejemplo, con su vida, hecha peregrinación a Dios y a los hombres.**

